

Informe MacBride

Análisis y vigencia



Fernando Buen Abad Domínguez

Informe MacBride

Análisis y vigencia

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ricardo Ignacio Sánchez Mujica

Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria

Tania Valentina Díaz González

Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

Fernando Buen Abad Domínguez

Rector Internacional

Tibisay Alexandra León Rodríguez

Vicerrectora Académica

Luis Miguel Delgado Arria

Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

Tamara Valentina Díaz González

Vicerrectora de Asuntos Internacionales

Rafael Simón Rosales Benítez

Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

Wilman Antonio Verdú Canache

Secretario

Informe MacBride. Análisis y vigencia

© Fernando Buen Abad Domínguez

Coordinación editorial: Alexandra Mulino

Edición y corrección: María Virginia Guevara

Diseño y diagramación: Iván Enrique Pernía Balza

La Universidad Internacional de las Comunicaciones.

Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3,
edificio Lauicom, piso 1, oficina Rectorado.

Caracas (Petare), Miranda 1071

lauicom2019@gmail.com | +58 416 185 9658

ISBN: 978-980-8110-04-3

Deposito Legal: MI2025000146

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Informe MacBride

Análisis y vigencia

Fernando Buen Abad Domínguez



Presentación

Tania Valentina Díaz González

Rectora de Lauicom

Alí Ramón Rojas Olaya

Fondo Editorial LEER

En abril de 1817, las fuerzas bolivarianas compuestas por originarios del Caroní, campesinos y esclavizados, al mando del general Manuel Carlos Piar, derrotan a las fuerzas monárquicas en la Sabana de Chirica, cercana al pueblo de San Félix, actual estado Bolívar. La victoria permitió a los patriotas tomar el control de Guayana y el comercio por el Orinoco. Este año y el siguiente en Angostura, que se convirtió en la capital de Venezuela, el Libertador redacta la Ley de Repartición de Bienes entre el Ejército en el que habla de la necesidad de acomodarse y decreta la incorporación de la octava estrella a la bandera nacional. Además crea el Consejo de Estado (octubre de 1817), el Consejo de Gobierno (noviembre de 1817), el Consejo Superior de Guerra, la Alta Corte de Justicia y funda el Correo del Orinoco con la finalidad de contrarrestar la Gaceta de Caracas, dirigida por los realistas.

La primera edición de esta artillería del pensamiento vio luz el 27 de junio de 1818, bajo la premisa “Somos libres, escribimos en un país libre, y no nos proponemos engañar al público”. En 1828, Simón Rodríguez, en la radiografía que hace en la América libertada por Bolívar, dice: “El estado actual de la América pide serias reflexiones. Aprovechen los americanos de la Libertad de Imprenta que se han dado, para consultarse sobre el importante negocio de su libertad”. En este prólogo a las Sociedades Americanas, explica: “Entiéndase por libertad de imprenta la facultad que dan los conocimientos para abogar por el bien común, no la licencia que se toman las pasiones para denigrar al que lo promueve”.

El comunicador Rodríguez expone los delitos, cuyo origen está en el poder, que influyen negativamente en el periodismo: “Destiérrese de las sociedades cultas el pernicioso abuso de la prensa”. El genio caraqueño, consciente de que en las naciones bolivarianas crecía el germen comunal,

el polímata, exclama: “no se permita a un particular la libertad de insultar a las naciones ni a sus jefes, bajo pretexto de dar su parecer en favor de los pueblos” y nos alerta: “el gobierno que consiente estos excesos, los aprueba tácitamente, y se hace responsable de ellos”.

Sobre esta guerra mediática, Rodríguez concluye: “las guerras actuales se deben, en gran parte, a la indiscreción de los diaristas y a la imprudencia de los gabinetes”. En junio de 1977, el líder independentista irlandés Sean MacBride pronunció un discurso en la Unesco sobre el rol que jugaba la prensa en la sociedad. El exintegrante del Ejército Republicano Irlandés (IRA), centró su alocución en la fragilidad y la vulnerabilidad del periodismo a consecuencia de las grandes presiones económicas, financieras y políticas que sufrían los medios de comunicación del momento.

Estas presiones tenían su origen en los intereses de las transnacionales de la información. A raíz de este discurso, Amadou Mahtar M’Bow, entonces director general de la Unesco, le propuso ser el presidente de una Comisión Internacional, solicitada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nairobi en 1976, que se encargaría de desarrollar un estudio sobre los problemas de la comunicación. Estudio que daría lugar al trabajo Voces múltiples, un solo mundo, mejor conocido como Informe MacBride.

La Comisión comenzó su actividad en diciembre de 1977 y la culminó en 1980. MacBride afirmó que “las circunstancias que rodeaban la creación de esta Comisión no me inspiraban el más mínimo optimismo. En los años setenta las discusiones internacionales sobre el problema de la comunicación había llegado a un enfrentamiento directo”, básicamente, entre el denominado “tercer mundo” y el área metropolitana. En consecuencia, la Comisión analizó la situación de la comunicación desde un punto de vista histórico, político y social porque, según sus integrantes, era la única manera de asegurar el futuro de la sociedad.

Es así como establecieron 82 recomendaciones que quedaron divididas en los siguientes títulos: 1) Política de Comunicación para la independencia y el autodesarrollo; 2) Refuerzo de las licencias para las tecnologías apropiadas; 3) Nuevas tareas sociales para los medios de comunicación; (4) Integración de la comunicación al desarrollo; 5) El recurso de la ética y las normas para la integridad profesional; 6) La democratización de la

comunicación: Componente esencial del derecho humano; 7) El refuerzo de la identidad cultural para la dignidad humana; 8) El acceso a la información técnica: recursos esenciales para el desarrollo; 9) Promoción de la cooperación internacional para los mecanismos adecuados; 10) Miembros asociados del desarrollo: Todos los actores implicados.

El Informe MacBride, escrito 162 años después del Correo del Orinoco y 152 años del análisis de Simón Rodríguez sobre la libertad de imprenta, resalta que la libertad de expresión tiene una gran importancia siempre que se ejerza con responsabilidad, relacionando ésta con la ética profesional.

Justamente, en la convulsa Venezuela de finales del siglo XX, la Asamblea Nacional Constituyente convocada por el presidente Hugo Chávez Frías, “para refundar la República”, atiende al llamado del maestro Rodríguez y propone el artículo 58, del actual texto de la Carta Magna, orientado a que usuarias y usuarios, lectores y oyentes, dejen de ser simples espectadores del hecho mediático para convertirse en sujetos de pleno derecho:

La comunicación es libre y plural y comporta los deberes y responsabilidades que indique la ley. Toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura, de acuerdo con los principios de esta Constitución, así como a la réplica y rectificación cuando se vea afectada directamente por informaciones inexactas o agraviantes. Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a recibir información adecuada para su desarrollo integral.

Desirée Santos Amaral, entre otros periodistas constituyentes, cierran parte de la brecha pendiente al consagrar el derecho del pueblo a una información veraz, oportuna y sin censura, así como la posibilidad de defenderse de los agravios a través del derecho a réplica. ¡Hoy es indispensable completar la tarea!

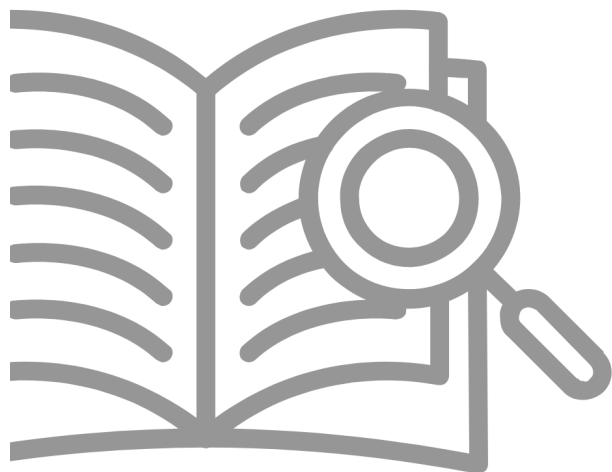
Las nuevas formas de dominio impuestas por el llamado capitalismo de la vigilancia —que algunos ya definen tecnofeudalismo postcapitalista— los conglomerados de la comunicación trastocan lo colectivo, lo “encadenan” en redes digitales y apuestan a la soledad propia del individualismo consumista y hedonista para neutralizar la ciudadanía y llevarla cada vez más hacia una sociedad de esclavos baratos y consumidores alienados, conectados a las redes digitales.

Todos somos testigos de cómo estas corporaciones arrastran a la humanidad hacia escenarios de conflictos globales y le imponen una sucia cultura de guerra, en el afán de hacerse con el mercado mundial, en la búsqueda del control global, para lo cual están apostándolo todo.

La tan vigente inteligencia artificial podría, más allá, de un cambio tecnológico acelerado, completar también un cambio civilizatorio. Es impostergable desarrollar y defender las formas de comunicación originarias de los pueblos, negadas por la historia y censuradas por los medios de todos los tiempos. Que se permita aflorar la humanidad contenida en la milenaria creación del género humano. ¡Es imprescindible!

Para el fondo editorial LEER (Lectura Emancipada en Revolución) y la Cátedra Sean MacBride, ambos entes de la Universidad Internacional de las Comunicaciones, es un regocijo publicar este importante aporte de nuestro rector internacional, Fernando Buen Abad, porque desde ya forma parte de las armas defensivas que afloran entre los relatos, las subjetividades y la historia de los pueblos con la finalidad de crear una comunidad de conocimiento que se constituya en savia para el tejido de nuevas redes de comunicación popular contrahegemónicas. Leer y releer el Informe MacBride nos conmina, indefectiblemente, a concienciar la vasta obra comunicacional de Simón Rodríguez, pilar filosófico de nuestra universidad: "la Libertad de Imprenta bien entendida" es "el derecho que cada uno de los interesados en una cosa tiene para hacer observaciones fundadas en el interés común". Es decir, "comunicar es hacer común, y común es lo que no pertenece a uno solo, lo que pasa de uno a otro, por un medio o de un modo cualquiera. Las palabras son medios y las frases son modos de comunicar ideas". Así que, dejemos ideas dignas de nuestras luces, pero, *las luces se ponen en algo... ¿dónde pondremos las nuestras?... en un candelabro, sin duda, porque son muchas. ¡Este candelabro es la imprenta!*

**ESTUDIO PRELIMINAR
A LA INTRODUCCIÓN
DEL *INFORME MacBRIDE*
DE FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ**



Sean MacBride

Los Derechos Humanos sin fronteras mediáticas

Informarse para no temer y no odiar

Este gran activista por los Derechos Humanos nació en Francia el 26 de enero de 1904 y falleció el 15 de enero de 1988 a los 83 años de edad. Su longevidad está llena de episodios de género muy diverso que oscilan entre lo estrictamente privado y lo rigurosamente político siempre normados por una ética de la lucha humanista hija de un siglo especialmente complejo y desafiante. Recibió el Premio Nobel de la Paz y el Premio Lenin de la Paz.

Aunque el interés nuclear de su lucha fue siempre la defensa de los Derechos Humanos no es menos central para entender su vida y obra, el papel que jugó como coordinador responsable de la elaboración del “Informe” mundial que lleva su nombre y que tiene por tema primordial el “Derecho a la Información y a la Comunicación”. Agenda, por su parte decisiva para la humanidad en nuestro tiempo. A veces el pueblo trabajador genera información como actor de episodios históricos pero el “profesional de la noticia” formateado por los intereses del mercado, produce una distorsión fabricada para reflejar la práctica social de la burguesía y jamás la práctica transformadora de los pueblos.

MacBride entendió que la producción de la información está en manos de la clase dominante y está sometida a intereses parciales controlada por las leyes del mercado. Que en tales condiciones la sociedad reclama una apropiación colectiva y democrática de los medios de información con iniciativas de medios no lucrativos bajo premisas anti-monopólicas. Eso incluye un examen crítico del Estado y su gestión de los medios de comunicación que deben ser garantes de la libertad de prensa popular, de la paz, de reglas estrictas de protección del derecho a la información que los pueblos tienen. Los monopolios privatizaron

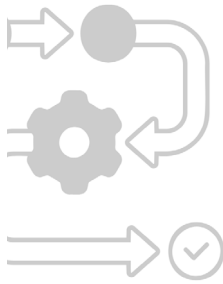
la dinámica de la información. Las voces vigentes de “libertad de prensa” y de “expresión”, están subordinadas a los intereses del mercado. Los pueblos han sido relegados al papel de consumidores de información manipulados bajo intereses de clase. Esa información no sirve para liberar a los pueblos porque los encarcelan intelectualmente y físicamente. Esa información es una fábrica de miedos represivos y odio de pueblos contra pueblos y contra sus líderes.

En la perspectiva de MacBride el modelo de producción de la información democratizada, debe explicar el mapa de la ideología en los “medios de comunicación de masas” como una primera etapa de un trabajo científico capaz de cambiar el uso de los medios con una dinámica de la acción democratizadora de raíz, es decir, *Un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación*.

Pero MacBride no se contentaba sólo con la “democratización”, aspiraba a una comunicación de nuevo tipo. Consideró, de manera crítica, que la producción de información dedica demasiado espacio a los contenidos y formatos envejecidos en la lógica del mercado cuando, por otra parte, se hace urgente trabajar en la creación de la nueva expresión que den testimonio de las revoluciones humanas desde las ciencias, las artes, la filosofía hasta los movimientos sociales. La información y la comunicación predominantes son indiferentes e insensibles a la situación interior de las fábricas, de la vida diaria de los pueblos y a la necesidad de entretenimiento culto para las sociedades. El Derecho a la información y a la comunicación debe desarrollarse como un baluarte nuevo en la educación y la cultura de los pueblos con ejemplos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida. El “derecho a la información y a la comunicación” debe crecer en extensión semántica y en amplitud práctica, esta es su tarea principal en atención a la vida cotidiana. Mantenerse más cerca de la vida.

Hoy estamos lejos de ejercer el control popular y democrático de los medios informativos. El neoliberalismo ha saturado las vías y cierra el paso a la presencia de los pueblos en su aparato de dominación ideológica. MacBride supo que no es suficiente exigir la nacionalización de los medios de comunicación controlados y manejados por la burguesía. Que la democratización de los contenidos y de las herramientas debe superar el nivel del discurso para exigir un proceso de reapropiación que derive en la tesis: *Un solo mundo, voces múltiples*.

Para MacBride, como para muchos, cobró interés estratégico la campaña desarrollada a nivel mundial en defensa de la igualdad y la libertad de expresión de los pueblos. Su lucha cuestiona a fondo que el poder de los medios pertenezca a una minoría propietaria que impone su identidad en la verticalidad del mensaje, de un arriba de clase hacia un abajo de clase, o dicho de otro modo: un emisor transmite la ideología dominante hacia un receptor que constituye una base consumidora de valores y normas. MacBride entregó su vida a la lucha por los Derechos Humanos y eso, hay que recordarlo siempre, por un *Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación*, pero emancipadas y emancipadoras.



Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación: La dirección teórico-metodológica de Sean MacBride

Para elaborar el documento que hoy conocemos como *Informe MacBride*, fue necesaria la creación (1977) de una Comisión Internacional especializada en el estudio de la problemática comunicacional solicitada por la *Conferencia General* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nairobi (1976). El cometido, no poco ambicioso, era “estudiar la totalidad de los problemas de la comunicación en las sociedades modernas”. Un equipo variopinto de dieciséis miembros asumió semejante compromiso y, desde el inicio de sus tareas, supieron que la complejidad, amplitud y diversidad de las problemáticas sólo permitiría sentar un precedente trascendental ante un conjunto de problemas hasta hoy sin resolver.

MacBride decía que “el marco en el que se creó la Comisión tampoco permitía demasiado optimismo en la previsión de las dificultades de la tarea que nos esperaba o en la obtención de conclusiones unánimes”¹. Y hoy el problema ha empeorado dramáticamente. Eso no sólo establece la evolución de un problema sino la vigencia de las necesidades de estudiarlo para resolverlo. ¿Eso es posible?

Hoy, cuando la monopolización acelerada de medios de comunicación ha empeorado dramáticamente, necesitamos una Comisión de nuevo género con atribuciones vinculantes y participación democrática basada no sólo en diagnósticos gubernamentales o empresariales sino, principalmente, de los usuarios, los trabajadores y los profesores con herramientas científicas descolonizadas y descolonizadoras, entre otros sectores.

.....

¹ Sean MacBride *et al.*, *Un solo mundo, voces múltiples* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993), 17.

En sus “conclusiones y recomendaciones”, el informe veía, implícitamente, la necesidad de un trabajo de estudio internacional continuado capaz de articular una lista de tareas que recorren: fortalecimiento de la independencia y la confianza; fortalecimiento de las capacidades; diagnóstico permanente de las necesidades; caracterización de los retos particulares; integración de la comunicación al desarrollo; enfrentar el desafío tecnológico y sus asimetrías; fortalecimiento de la identidad cultural y las diversidades; reducir la comercialización de la comunicación; garantizar acceso a la información técnica; enfatizar la integridad profesional y las normas; proteger a los periodistas; garantizar la comunicación de los derechos humanos; asegurar la integración y la participación de las voces múltiples; promover la cooperación internacional en condiciones de igualdad; crear mecanismos internacionales democráticos; ampliación de los recursos financieros, una agenda inconclusa que no sólo fue perseguida, distorsionada y enmudecida sino que fue convertida en utopía ridícula al contrastarla con las monstruosidades cometidas por los monopolios mediáticos en su fase imperial.²

¿Pero quiénes y cómo deberían sustentar una versión actualizada de la Comisión que MacBride dirigió? Hoy no hay mejor respuesta que la que proviniera de las bases sociales en lucha contra los estragos, económicos y culturales, causados por el esperpento monopolístico transnacional. Hoy no son confiables los organismos oficiales internacionales, incluida la Unesco, incapaz de pronunciarse contra las aberraciones mediáticas del mercado hegemónico burgués y que se ha convertido en oficina de recaudación de dádivas y criaderos de mecenazgos para eludir la obligación de los Estados en invertir, al menos, un 10 % de su PBI en materia de Cultura y Educación. Cifra, por demás insuficiente y demagógica, que expresa, en términos reales, el interés verdadero del capitalismo por elevar el nivel de conciencia de los pueblos. Es decir, poco y nada. Destáquese siempre la excepción de los países víctimas de bloqueos que, a contracorriente de la barbarie imperial, generan vida cultural emancipadora intrínseca a la lucha por el “buen vivir”.

Nos urge una comisión internacional para el estudio de los problemas de la comunicación pero esta vez de los pueblos. Organizada científicamente con metodologías participativas sobre una problematización de

.....

² MacBride et al., *Un solo mundo...*, 207-265.

nuevo género, que ordene las prioridades de abajo hacia arriba, de lo general a lo particular, de lo simple a lo complejo, de lo urgente para los pueblos a lo relativo para las individualidades. Método dialéctico para una historia de la humanidad que ha debido presenciar las más aberrantes asimetrías entre desarrollos tecnológicos extraordinarios y barrabasadas ideológicas a mansalva. Urge una comisión que profundice en el *Informe MacBride*, que lo revitalice y lo supere. Está claro que si este fue el producto teórico-práctico más elaborado de la *Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación*, tal logro es insuficiente a todas luces y que será requisito para que una instancia actualizada de dicha Comisión deberá contener capítulos vinculantes capaces de ascender a la práctica cada una de las determinaciones concluyentes de cada una de sus áreas de estudio y acción renovadas y renovables bajo un carácter de acción transformadora y permanente.



Informe MacBride: **enseñanza de la comunicación**

Se avizoraba una relación “conflictiva” entre el proceso de monopolización acelerada de los llamados medios de comunicación frente a los modelos educativos de los Estados. *La Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación* en su informe de 1980 (conocido como *Informe MacBride*) advierte: “una complicación adicional es el hecho de que las implicaciones de estos desequilibrios no se entienden correctamente y, en consecuencia, encontramos con frecuencia algunas generalizaciones universales y aplicaciones entre culturas que no son válidas”.³

Como en otros muchos casos paradójicos, la inversión gubernamental en educación otorga a la industria *mass media* una especie de “subsidio” bizarro que educa y expulsa a miles de jóvenes a las fauces de la industria mediática monopólica incapaz de ofrecer fuentes de trabajo suficientes, que no tiene interés en pagar salarios dignos y que se acostumbró a explotar a quien acepte (con placer o sin él) las reglas, la ética y la estética del mercado comunicacional. La cosa no es muy distinta cuando el empleador es el gobierno.

Hay una lista enorme de urgencias amontonadas gracias al olvido funcional, la indiferencia y la corrupción. Hay que abrir los libros, en todos los sentidos, mirar qué cuentas manejan en lo económico y en lo académico, rastrear sus deudas y sus inversiones, sus sueldos y los de todos, ver las tecnologías y las canonjías. Las postergaciones y sus razones, los silencios y los corrillos, hay que advertir los documentos y los emolumentos. Revisar los contenidos teóricos, las prácticas, los casos concretos, las investigaciones, la experimentación... las publicaciones. A quién sirven, para qué.

.....

³ J. D. Halloran, *The Contexto of Mass Communication Research*, Documento CIC, N.º 78, en MacBride et al., *Un solo mundo...*, 191.

Abrir los libros para advertir cómo se reparten los puntos y ascensos, las vacaciones, becas, apoyos didácticos. Cómo se negocian las investigaciones, las citas mutuas, cuántos puntos vale, cuánto cuesta asistir a congresos, cursos, posgrados... abrir los libros y sacar las cuentas en público y sin concesiones. "Los programas de enseñanza e investigación debieran incluir también el estudio de un nuevo orden mundial de la comunicación: sus parámetros actuales, sus propuestas para cambiar los patrones existentes"⁴

En qué estado está la producción y repetición de conocimiento en las aulas, examinar qué se produce, expone, analiza... para enriquecer el conocimiento en colectivo, guiado por un programa científico. Verificar la independencia económica y política de la ciencia frente a ciertos devaneos mercantiles o sectarios, revisar su rigor y su capacidad de intervención social.

Revisar que el acto fundamental de la producción del conocimiento, de manera colectiva, crítica y dialéctica tenga por certeza la mayor pasión por la verdad y la fortaleza de la ciencia al servicio de la libertad humana y de su comunicación no alienada y desalienante.

Comprobar que las aulas y los talleres no sean indiferentes a lo que pasa en las calles, en las fábricas, en las cabezas de los pueblos. Constar que cuando el trabajo de producir conocimiento en comunicación se cumpla, con calidad y utilidad social, se pague un salario justo.

Mayormente, la educación en materia de comunicación, pública o privada, es una mercancía más determinada por las leyes del mercado y las necesidades de control burgués sobre las masas. No pocas escuelas acomodan la teoría y la práctica académicas, no para intervenir en los problemas sociales centrales y si, a cambio, para generar mano de obra acrítica y sumisa.

Las ciencias de la comunicación, cuyo rigor suele ser cuestionado, se producen, se venden y se compran como otro artículo cualquiera. Sus productores no son ajenos a la alienación. Fue advertido en 1980 "...la metodología deberá adaptarse a las condiciones, las tradiciones culturales y la estrategia de desarrollo locales"⁵

.....
⁴ MacBride *et al.*, *Un solo mundo...*, 187.

⁵ MacBride *et al.*, *Un solo mundo...*, 187.

En las escuelas de comunicación se reproduce la lucha de clases, hay profesionales del arribismo, de la mentira y de la explotación en contubernio con los burócratas (y viceversa). Esto significa que se produce lo vendible, que reina un clientelismo interesado sólo por los “puntos”, las opiniones positivas y las colegiaturas antes que por el diagnóstico serio de los problemas y la ruta de las soluciones desde la ciencia. Se vende lo rentable, lo que da beneficio a los dueños o directivos.

La educación en comunicación es un campo de entrenamiento no solo para capacitar sirvientes económicos o lebreles burocráticos, ahí el ideal es el endiosamiento de la mercancía para ganar audiencias, vender mucho y consolidarse como “caballos de Troya” ideológicos en todo lugar y a cualquier hora. “Las circunstancias históricas en las que se desarrolló la investigación ayudaron a crear una situación de dependencia, agravada por lo inadecuado de la investigación extranjera para sus necesidades”⁶

Y, sin embargo, en lucha desigual y combinada, también hay docentes, trabajadores, capaces de pelear “codo a codo” con los estudiantes por una educación emancipadora, científica de verdad y útil contra la alienación. Hay eruditos honestos, catedráticos serios, investigadores comprometidos y especialistas críticos muy diversos, en general mal pagados, maltratados, ninguneados, docentes militantes de la honestidad teórica y estudiantes en actuación social plena, en lucha permanente por ese *Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información* (NOMIC) reclamado por el *Informe MacBride* en 1980. ¿Lo veremos?

.....
⁶ MacBride et al., *Un solo mundo...*, 190.



Informe MacBride: **Situación actual**

Hoy, una de nuestras mayores debilidades políticas radica, sin duda, en los campos de la comunicación, la información y la cultura. Eso es más claro relejendo el *Informe MacBride*, aunque algunos lo subestiman y lo tratan como una reliquia de buenas voluntades e impotencias a granel. Aunque otros lo piensan como referencia añeja sepultada bajo palabrerío diplomático que, incluso con los prestigios de los autores involucrados, no consolida una lucha global para la democracia en comunicación ni para la comunicación en democracia. No obstante, algunos creemos que se trata de un documento de referencia oficial, e internacionalista, que es, y seguirá siendo, una carta obligada y guía práctica en la interpelación social a las tareas incumplidas y a las que debería hacerse hoy.

Se ha recrudecido la disputa por el sentido. Todos los factores de concentración monopólica, en información y comunicación, que tanto preocuparon a la comisión internacional que elaboró el *Informe MacBride* (1980) han empeorado. En lugar de “un solo mundo, voces múltiples” ha crecido un solo mundo de pocos dueños con máscaras múltiples. La velocidad monopólica —y sus complejidades— es una casa de espejos, y espejismos, que concentra todo y se camufla como muchedumbre de unos cuantos. La ilusión de la elección con las voces múltiples silenciadas.

Pesa sobre nuestro presente la subordinación de los avances tecnológicos (con sus *think tanks*) dedicados a la subordinación de conciencias, y operan como máquinas de guerra ideológica, en tiempo real, para solidificar la dictadura de la industria bélica en todas sus expresiones, es decir, en todos sus disfraces. Los medios y los modos de la información y la comunicación sometidos a un modo de producción de sentido en el que no tiene cabida el sentido de lo social ni el sentido de la libertad y la

democracia participativa. Todo peor. No abundaremos aquí en la diversidad de fuentes que lo prueban. ¿Qué hacer entonces? El *Informe MacBride* propone una lista de iniciativas que escudriñan alternativas y soluciones de actualidad pasmosa, que al no ser vinculantes terminan siendo mayormente ignoradas. Ahí abundan, con plena vigencia, las claves de la acción, véase: I. Fortalecimiento de la independencia y la autoconfianza; II. Consecuencias sociales y tareas nuevas; III. La integridad profesional y las normas; IV. La democratización de la comunicación; V. Promoción de la cooperación internacional y problemas que requieren nuevo estudio. Todo ello aparece en el apartado LA COMUNICACIÓN FUTURA; en las páginas de conclusiones y recomendaciones del informe. Son acciones, anticipadas a los tiempos, que en nuestros días pesan sobre los estados como una losa de interrogaciones que buscan respuestas mientras se complejiza uno de los problemas sociales más serios de hoy.

Ahora somos un archipiélago inmenso de voluntades comunicacionales emancipadoras, pero un archipiélago inconexo. Es tarea de hoy enlazar voluntades y acciones como prioridad organizativa inexcusable en la prensa, la radio, la televisión, las redes digitales y en todos los organismos de la sociedad civil, de los movimientos sociales y las fuerzas políticas más diversas que deben ejercer su derecho a la comunicación y la información sin más demoras. Eso es agenda para el presente inmediato.

Sean MacBride adelantó palabras que parecen escritas esta mañana: “El uso pleno de la comunicación en todas sus variadas formas es vital para asegurar que la humanidad tenga más que una historia: para asegurar que nuestros hijos tengan un futuro”⁷. Hoy estamos en el epicentro de una “guerra mediática híbrida”; están desplegadas todas las armas ideológicas, financieras y militares del capitalismo. Recibimos y obedecemos lenguajes colonizantes para que compremos compulsivamente individualismo y desorganización. Avanza una multiplicidad de frentes hacia un neonazifascismo que se coagulan condensando rentablemente odios y miedos.

Reina el *lawfare* (guerra judicial); los linchamientos mediáticos; las *fake news* y el espionaje, mientras algunos gobiernos siguen transfiriendo enormes sumas de dinero a los monopolios. El arsenal monopolístico de las empresas de “comunicación” se organiza y se despliega como “entretenimiento”, como iglesias mediáticas, como noticieros y como

.....
⁷ MacBride et al., *Un solo mundo...*, 19.

programas de concursos. Se despliega todo género de manipulaciones simbólicas. Y empeora en periodos electorales. Esta desarrolló la guerra cognitiva de la OTAN.⁸

Afortunadamente, el archipiélago inmenso de voluntades comunicacionales emancipadoras, aunque aún inconexas, avanza en la clarificación de los enemigos y de las tareas. Adelanta hacia una comunidad de sentido emancipador para una salida humanista superadora y de nuevo género. El presente nos demanda una nueva comisión internacional para el estudio y la intervención social en los problemas de la comunicación, la información y la cultura. Actualizar el *Informe MacBride*, organizada y ordenadamente, contra la concentración monopólica de medios.

Hoy es más urgente en “un solo mundo con voces múltiples”, un nuevo orden mundial de los medios, los modos y las relaciones de producción de sentido. Y si bien la reivindicación del *Informe MacBride* es materia de debate, también es cierto que su carácter de antecedente debe ser útil hacia la constitución de una nueva comisión internacional más inclusiva, diversa y transformadora. Esta vez vinculante, emancipada y emancipadora. Hoy debería ser posible. Para que conquisten los pueblos las palancas comunicacionales suficientes y muevan montañas de conciencia emancipadora. ¡Porque es urgente!

.....
⁸Ver: Fernando Buen Abad, “El hipnotismo de la mercancía”, 23 de enero de 2025, <https://www.cubaperiodistas.cu/2025/01/el-hipnotismo-de-la-mercancia/>



Informe MacBride: **Trinchera contra** **oligopolios de medios**

Reagan lideró los ataques como representante del *establishment* mediático para una contraofensiva al informe. Impulsó los ataques como representante del poder mediático para una contraofensiva al informe.

El Nuevo Orden. No se habían disipado los hedores de muerte ni los crujidos de huesos que el capitalismo dejó como respuesta a las protestas de 1945 a 1968. En Francia, México y Argentina. Todavía los vientos macabros del imperio soplaban fuerte en Vietnam, mientras los monopolios mediáticos desfiguraban la realidad en las mesas de redacción del periodismo macabro a ocho columnas.

Había un clima de tozudez imperial armamentista contra un aliento de rebeldías que buscaban progresar —y proliferarse— como acciones revolucionarias. Años más tarde, cierto destello de sensibilidad en la conferencia general de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, (Nairobi, 1976) detectó que había “problemas de comunicación” en la sociedad contemporánea e ideó una *Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación* bajo la dirección de Sean MacBride, para entonces Premio Nobel de la Paz y Premio Lenin de la Paz. ¡Parece que fue ayer!

Esa comisión incluyó a Eli Abel (Estados Unidos); Hubert Beuve-Méry (Francia); Elbe Ma Ekonzo (Zaire); Gabriel García Márquez (Colombia); Sergei Losev (URSS); Mochtar Lubis (Indonesia); Mustapha Masmoudi (Túnez); Michio Nagai (Japón); Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria); Bogdan Osolnik (Yugoslavia); Gamal El Oteifi (Egipto); Johannes Pieter Pronk (Holanda); Juan Somavía (Chile); Boobli George Verghese (India), y Betty Zimmerman (Canadá). Estuvo también Marshall McLuhan. Una “ensalada” de visiones y prácticas cuyo método de trabajo, principal, fue la aproximación consultiva.

Tal carácter consultivo tenía el freno de lo “no vinculante” de origen y, por tanto, nada de lo diagnosticado pasó a ser programa de soluciones. Pero el paisaje arrojado por semejante iniciativa, oficial e internacional, dejó un panorama pleno de problemas urgentes que transparentaron con nitidez una de las calamidades más perniciosas del desarrollo monopólico capitalista sobre la manipulación mercantil de la información y la comunicación que habían sido consagrados como derechos humanos fundamentales. Contradicción inmensa. Y, desde luego, la manipulación ideológica y comercial de las conciencias. Individualismo y mercantilismo descontrolados.

Aún con sus limitaciones, el informe se las ingenió para redactar, con precauciones diplomáticas, un conjunto de observaciones y recomendaciones pioneras que, incluso marcadas por su tiempo y estilo, constituyen hasta el presente orientaciones cualitativas y cuantitativas significativamente vigentes. Ese es uno de sus valores trascendentales que han servido —y sirven— de inspiración a muchas luchas por la democratización de la comunicación. En ese mundo de voces múltiples sigue siendo urgente un “nuevo orden de la información y la comunicación” al que importa mucho añadir a la cultura, en su sentido más amplio, cuando se agudiza la disputa por el sentido en su fase imperial. El informe fue aprobado y publicado en 1980.

Entre 1945 (final de la Segunda Guerra Mundial) y 1990, la concentración monopólica de medios de comunicación se consolidó como un arma de guerra ideológica que no sólo actualizó canalladas históricas para la manipulación de conciencias, sino que afianzó un programa de control social rentable basado en someter a los pueblos a un sistema de mentiras mediáticas y un paraíso idílico inculcado con las “jeringas” del entretenimiento burgués.

No es suficiente reprimir con golpes y tortura, se les ocurrió sembrar miedo y odio de sí y contra sí a los pueblos para que admitan como un error sus vocaciones rebeldes o revolucionarias. Inocularon la idea de que el sistema tiene siempre la razón que se debe colaborar para el éxito de los amos y que eso derramará beneficios, tarde o temprano, aquí en la tierra como en el cielo.

Impusieron la idea de que eso es lo mejor que podemos hacer y que esa será la mejor herencia para nuestra prole. Paraíso terrenal al alcance siendo

fieles a los medios y a la ideología de la clase dominante mediatizada. El informe vio la sustancia de este problema y se pronunció, capitulando en sus contenidos, aspectos centrales desde lo tecnológico hasta lo pedagógico, estético, ético y filosófico. Por eso hicieron lo imposible por congelar el informe y desaparecerlo bajo las órdenes de Ronald Reagan.

Reagan lideró los ataques como representante del *establishment* mediático para una contraofensiva al informe. Su propia base farandulera lo animaba a ganar simpatías empresariales en la industria de la propaganda y agenciarse una hegemonía del espectáculo sobre los asuntos de Estado. Fue una reacción desmedida por las ínfulas del empresariado mediático que hinchado de ego no hizo sino hacer visible y odiosa la realidad económica e ideológica de una época que supo envolver en oropeles de *show business* los planes bélicos de la industria militar estadounidense. El informe logró cometidos directos e indirectos, no perdió jerarquía y sí cobró un estatus de trinchera indispensable para debatir, hacia fuera y hacia dentro, el devenir de la información y la comunicación bajo el capitalismo, y más allá.

Los oligopolios no han desaparecido y se multiplican en su propio “caldo” de guerra interburguesa “disfrazados” de apertura democrática. Son, además, centros de operaciones de espionajes convencionales y algorítmicos que, al mismo tiempo que nos controlan, comercian con la información y la comunicación *big data* de nuestras células sociales y cerebrales, nuestros pensamientos más íntimos y nuestras organizaciones. Necesitamos un segundo informe MacBride.

Las “voces múltiples” no son sólo un compendio democrático de enunciados, son identidades originarias, campesinas y obreras que también tienen derecho a la información y la comunicación emancipadas y emancipadoras.



Alerta el *Informe MacBride*: de las amenazas a la libertad de expresión

Ciudad de México. “Deberemos orientarnos con la agenda de las luchas desde abajo”. Habla el *Informe MacBride*, en su capítulo final, sobre: “La comunicación futura”. En él enumera recomendaciones de la *Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación* y deja ver sus preocupaciones en clave de futuro.

Ese futuro llegó, empeora y se prolonga, especialmente las amenazas contra la información que ahora también significa *big data*. Hoy somos 8021 millones 855 mil 360 personas, según el conteo de *worldometers.info*, y en tal cálculo cuantitativo, se fermentan las necesidades cualitativas nuevas con los desafíos de la expresión libre desagregada por edades, géneros, tensiones sociales y frentes de lucha:

Pero estas son sólo algunas de las perspectivas ofrecidas por una época que es igualmente capaz de producir lo mejor para el futuro o lo peor. Tales perspectivas se realizarán sólo si se resiste la tentación de poner los medios informativos al servicio de estrechos intereses sectarios y convertirlos en nuevos instrumentos de poder, justificando los ataques a la dignidad humana y agravando las desigualdades que ya existen entre las naciones y dentro de cada una de las propias naciones.⁹

Conforme se agudizan las injusticias por hambre, desempleo, insalubridad, falta de vivienda y educación (más la crisis financiera global); mientras unos cuantos multiplican ganancias y la inmensa mayoría se hunde en despojo, desesperanza y humillaciones, incluyendo los remanentes relativos al derecho de expresarse e informarse libremente, la concentración monopólica crece como amenaza contra las democracias. Si

.....

⁹ MacBride *et al.*, *Un solo mundo...*, 13.

los *mass media* siguen secuestrados por los monopolios, sometidos por “peleles”, no habrá libertad de información y expresión verdaderamente democrática.

Es inaceptable que las luchas democratizadoras son tergiversadas y silenciadas bajo el reino de las *fakenews*. Es imprescindible tener esto bien claro. Nadie debe esperar libertad de expresión e información democrática donde campea, impune, el culto a la personalidad de los mediocres, de la publicidad onerosa y degenerada, de la conspiración sistemática contra la memoria, la dignidad, la cultura, la ciencia y la emancipación de los pueblos. El futuro exige que la agenda de las luchas sociales sea el orientador fundamental de la comunicación y la información libres. Lo propone el informe.

Intoxican nuestro futuro las máquinas de guerra ideológica: *Disney, AOL-Time Warner, Sony, News Corporation, Viacom, Vivendi y Bertelsman*, con todos sus imitadores y sucedáneos. Ellos quieren manejar, eternamente, la agenda; manipularnos con sus noticias, distorsionando la realidad y mintiendo con cinismo naturalizado. Sueñan con eternizar su tarea que degenera e intoxica las relaciones sociales y sus organizaciones para debilitarlas al máximo. Inyectar sin límites su odio camuflado de mil modos. Hacer eterna su ética de mercado.

El *Informe MacBride* prevé que cada vez será más difícil disponer de espacios y herramientas para la producción informativa no alienada. Advierete que no debemos dejar de analizar, desenmascarar y combatir los estragos históricos de la censura directa o indirecta, impuesta o autoimpuesta, ideológica o económica. Y, por tanto, dispone que no debemos aceptar la censura que no es otra cosa que la actualización cínica del fascismo. Una forma más de guerra ideológica que no solo pretende manipular conciencia es, también, una forma de impedir el pensamiento. Asesinato de la verdad en público para seguir saqueando el mundo. Censura para manipular conciencias, privándolas de su libertad de información como resultado, igualmente, de una lucha inter-monopólica por los mercados.

El *Informe MacBride* pone en perspectiva urgente la tarea de modificar el diccionario hegemónico para que la “libertad de expresión” no se reduzca a libertad de mercadeo de engaños para un mundo que a ellos mejor les acomoda, aprovechándose de la inocencia o la ignorancia de

pueblos lacerados con “ajustes” en la tarea educativa y cultural. El informe exige, en el futuro inmediato, la intervención de las fuerzas democráticas para evitar que los pueblos sigan siendo rehenes de los “medios”.

Aboga porque las sociedades desarrollen acciones concretas para elegir alternativas de lucha contra la hegemonía de los monopolios mediáticos mercantiles. Sabe muy bien el *Informe MacBride* que impedir la democratización de la información y la comunicación tiene ribetes intolerables; sabe que nadie tiene derecho a cancelar las fuentes, los medios ni las relaciones de información y acción expresiva verdadera y desde las bases.

Pero ha de ser vinculante o no será. Quedó claro, en el *Informe MacBride*, que las buenas recomendaciones son inútiles si no existen bases sociales organizadas y activas para hacer valer las mejores ideas contra las peores prácticas. En el informe, que tiene claras las disyuntivas históricas, está a la vista la urgencia de transformar la realidad toda en el corto, muy corto, plazo para que la “libertad de información y comunicación” sean expresión libre que perfeccione y profundice las democracias en su totalidad: “la comunicación puede ser un instrumento de poder, un arma revolucionaria, un producto comercial, o un medio de educación; puede servir para la liberación o la opresión, para el crecimiento de la personalidad individual o la uniformación de los seres humanos...”. Ese es uno de los desafíos más hondos del futuro inmediato. Y el tiempo corre. La concentración de la prensa ha causado una alarma creciente, ya que puede ser una amenaza grave para la existencia de la prensa libre y plural.



***Informe MacBride:* ejes teórico-metodológicos preponderantes**

No pasó desapercibida para el *Informe MacBride* y su filosofía humanista, la disputa teórico-metodológica que subyace en la investigación y la producción de la “comunicación masiva”, en especial cuando el modo de producción, los medios y las relaciones de producción tienen una influencia imperial mercantilista, individualista y monopólica. Entendieron que debía hacerse visible el nexo entre los enfoques ideológicos y las “prácticas” de los monopolios consagrados a sus negocios, los efectos de la propaganda y a su influencia sobre las sociedades. Era necesario transparentar la ideología, convertida en gasto enorme, para consolidar “fenómenos de comunicación”, con innovaciones tecnológicas para sus no pocas consecuencias en la subordinación de los “países subdesarrollados”.

Era de esperarse que, en la *Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación* de la Unesco, presidida por Sean MacBride, convergieran, no sin contradicciones o debates, las corrientes teórico-metodológicas predominantes en la producción de la información y de la comunicación: funcionalismo, estructuralismo y marxismo. Concepciones, para resumir, “verticalistas” frente a visiones “horizontalistas”; unas instrumentalistas y otras descolonizadoras. Hay que hacer visibles los marcos teóricos y las contradicciones dentro de la comisión. A decir de McBride:

Los aspectos de ese proceso se modificarán constantemente, mientras los objetivos continuarán igual: mayor justicia, mayor equidad, mayor reciprocidad en el intercambio de información, menor dependencia ante las corrientes de comunicación, menor difusión del mensaje en sentido descendente, mayor autosuficiencia e identidad cultural y mayor número de ventajas para toda la humanidad.¹⁰

.....

¹⁰ MacBride et al., *Un solo mundo...*, 19.

Con tal compendio de posiciones e intereses de la comisión (16 miembros de diversas culturas, religiones, ideologías y sistemas económicos y políticos, creada en 1977), expuesto aquí muy limitadamente, la redacción del informe adquiere un carácter “eclectico”, marcado por la “sintaxis diplomática” de su tiempo (1980), y con no pocas derivaciones hacia cierta “neutralidad” con frecuencia poco parecida o representativa de las luchas objetivas del asunto estudiado: el debate capital-trabajo en la producción de la información y la comunicación. Resultó ser un informe de las disparidades, endógenas y exógenas, existentes, pero empeñado en reivindicar desde las diversidades, el derecho de los pueblos a la información y a la comunicación, para consolidar un frente de lucha y un movimiento hacia un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, Nomic.

Esperaba la comisión alcanzar con su informe la unidad en la diversidad a partir de al menos 10 temas en: 1) políticas de comunicación; 2) dependencia tecnológica; 3) aportes jurídico-políticos; 4) financiamiento y transparencia de la inversión; 5) identidad cultural; 6) derechos humanos; 7) cooperación internacional; 8) educación; 9) libertad de expresión, y 10) democratización de la semántica. Había un clima de reflexión crítica nutrida con análisis y abordajes desde campos múltiples.

Entendía el *Informe MacBride* que desde las oficinas de los dueños se financiaba (y sigue) un proyecto ideológico que, hacia 1980, contrastaba con los procesos democráticos transformadores. Los monopolios auspiciaban una guerra ideológica con dispositivos teóricos y metodológicos para apuntalar las contradicciones económico-sociales existentes. Mientras, crecía una corriente crítica y se instalaba en frentes diversos, desde donde se expandía la evidencia de que los medios se consolidaban como paradigmas en la reproducción de la ideología dominante. Estaba en evidencia que la comunicación ocurre en el marco de la lucha de clases y que es posible estudiarla con una base científica poliédrica y dialéctica emancipadora.

Funcionalistas, estructuralistas y marxistas, con diversas interpretaciones, transitaban incluso ortodoxias, yuxtaposiciones y superposiciones, que no siempre exhibieron con nitidez sus marcos teóricos, tampoco pidieron permiso para imponerse, sino que se deslizaron silenciosamente como verdades inobjetables entre las fórmulas de sus modelos discursivos a espaldas de sociedades colonizadas, sin saberlo, por modelos ideológicos.

Eso se hizo más patente —y cruel— en no pocos espacios de formación o educación que propagaron bibliografías, investigaciones, tesis y congresos animados más por sus urgencias doctrinarias que por consolidar cuerpos científicos para democratizar la comunicación.

No hay espacio para una descripción crítica y profunda de funcionalismo, estructuralismo y marxismo, pero existen referencias documentales que han sabido mirar las repercusiones de las tesis y las disputas de estos tres ejes teórico-metodológicos predominantes en comunicación. MacBride percibió las diferencias y desacuerdos de la comisión, pero destacó: “A pesar de esas divergencias, no hubo un solo miembro de la comisión que no estuviese convencido de la necesidad de efectuar reformas de estructura en el sector de la comunicación y de que el orden actual es inaceptable”.¹¹

En un nuevo informe, con una nueva comisión, hoy serán inexcusables las contribuciones explícitas y programáticas de los millones de voluntades emancipadoras que en materia de comunicación buscan organizarse y van empoderándose desde los frentes de lucha de los pueblos originarios en todo el planeta; las revoluciones de género en plena batalla cultural, económica y política; los movimientos obreros y campesinos, y, con urgencia, los frentes combativos por el rescate del planeta y de la vida. El nuevo orden económico y el nuevo orden de la comunicación y la información, indivisibles y como producto de las luchas sociales. *Esto plantea muchos problemas, pero el que nos interesa aquí se refiere al contenido de la comunicación.*

.....
¹¹ MacBride et al., *Un solo mundo...*, 20.



***Informe MacBride:* entre la teoría y la práctica**

Del dicho al hecho los dueños de las mercancías comunicacionales e informativas se las ingenieron para congelar la aplicación de las recomendaciones consensuadas por el *Informe MacBride*. Los monopolios dominantes, y sus gobiernos serviles, hicieron hasta lo imposible para neutralizar la *Resolución de Belgrado*, aprobada en 1980 por la Unesco, que ratificó 11 principios: 1) eliminación de los desequilibrios y desigualdades; 2) eliminación de los efectos negativos de determinados monopolios, públicos o privados, y de las excesivas concentraciones; 3) remover de los obstáculos internos y externos para un libre flujo y más amplia y equilibrada diseminación de informaciones e ideas; 4) pluralidad de fuentes y canales de información; 5) libertad de prensa y de información; 6) libertad para los periodistas y todos los profesionales; 7) preparación de los países en desarrollo para lograr mejoras en sus propias situaciones, sobre todo respecto de la adquisición de equipamiento propio, capacitación del personal, recuperación de infraestructura; 8) compromiso sincero de los países desarrollados para ayudarlos a alcanzar dichos objetivos; 9) respeto a la identidad cultural de cada pueblo y al derecho de cada nación para informar al público internacional sobre sus intereses; 10) respeto al derecho de todos los pueblos para participar del intercambio internacional de información, basándose en la igualdad, justicia y beneficio mutuo, y 11) respeto al derecho de la colectividad, así como de los grupos étnicos y sociales, para tener acceso a las fuentes de información y participar activamente en los flujos de comunicación. Pero, ¡los muertos que vos matáis, gozan de buena salud!

Ha sido fracturada la relación entre teoría y práctica que el *Informe MacBride* exige como indisoluble. Algunas de las más avanzadas propuestas para la democratización de la comunicación y la información fueron

anestesiadas para impedirles la acción directa desde las bases y para desorganizar la intervención concreta sobre las superestructuras. El informe *Un solo mundo, voces múltiples* ha sido atacado, usando los propios vicios monopólicos que estudió, interpeló y sometió a escrutinio mundial. En la teoría, el *Informe MacBride* permanece vigente y en la práctica permanece ausente. Y aunque sus tesis siguen siendo vigorosas con objetivos aún motivadores y con motivaciones francamente inspiradoras, están faltando comunicación política y políticas de comunicación para su ascenso a la práctica. Hasta hoy los expertos se han especializado en explicar el desastre monopólico, de lo que se trata es de transformarlo.

Una de las anestesiadas más frecuentes es el escepticismo burgués que, con todo género de argucias, predica que nada puede hacerse contra el bloque monopólico de los medios y que todo intento termina en un “palabrerío” demagógico. Incluso con discursos progresistas, de no pocas voces emblemáticas de la resignación. En otros ámbitos, el informe es reducido a pieza decorativa de bibliotecas y bibliografías, como antigualla académica o carta de buenos propósitos.

Algunos entendemos que la batalla en los campos de la guerra mediática tiene en el informe una herramienta que aporta capítulos importantes en la secuencia de combates que han de librarse hasta una real y duradera práctica democratizadora de los medios, los modos y las relaciones de producción de sentido. Con lo deseable, lo posible y lo realizable.

Arremetieron contra las experiencias de lucha antimonopólica y colonialista; silenciaron las corrientes de investigación y acción crítica de base; doblegaron a las generaciones posteriores y distorsionaron las premisas y fuerzas metodológicas desarrolladas para la democratización de la comunicación. Implantaron como modo de vida y valor moral de clase la degradación de la actividad científica y el quietismo. Condenaron esto al utopismo. Había que congelar los entusiasmos a cualquier precio. Inyectaron odio para defender negocios de alienación informativa, imperialismo cultural, falacias noticiosas y mercadeo impúdico. Estados Unidos incluso rompió con la Unesco para frenar la crítica al colonialismo y a las evidencias sobre los tóxicos monopolios descritos en el informe.

Hay quienes piensan que la práctica del informe quedó congelada porque hubo mucha pasividad de nuestro lado ante el excesivo injerencismo

de gobiernos que convirtieron la libertad de expresión, de todos, en libertad de propaganda propia. Que los llamados gobiernos nacionalistas o populistas terminaron siendo usinas de manipulación de la opinión pública. Que con todo eso, la práctica quedó paralizada funcionalmente para que las demandas comunicacionales de las organizaciones alternativas, comunitarias y de base social verdadera, se ahogaran en indiferencia y maltrato. Que las propias leyes de comunicación fueron incapaces de convertirse en el ascenso de la teoría hacia la práctica según proclamó el informe. Que la práctica se congeló, también, para impedir la vida expresiva propia y diversa de una miríada de organizaciones sociales de base. ¡Triunfó la lógica de la mercancía!

¿Quedamos maniatados? Ni todos ni siempre. El mercado monopólico de las mercancías simbólicas, como ha proliferado como amenaza contra las democracias, es prueba irrefutable del congelamiento del informe en su necesidad de práctica transformadora concreta. Para colmo, una catarsis demagógica inventó su propio nuevo orden comunicacional para que, bajo sus oleajes salivosos, permanezca intocado el viejo orden informativo infiltrado en programas universitarios, escuelas, facultades e industrias culturales y organizaciones políticas. Pero, insistimos: el informe será vinculante o será (palabrerío) nada. Su ascenso a la práctica está por venir. ¿Quién dijo que todo está perdido? Se tendrá que caminar paso a paso, llenarse de paciencia y recorrer un largo itinerario antes de crear estructuras, aplicar nuevos métodos y generar una nueva mentalidad: Sean MacBride. Uno de los defectos más extendidos de la comunicación es la ausencia de la participación del público en la administración y la toma de decisiones: Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, Nomic.



Biografía de Sean MacBride

Una de las figuras más interesantes de la historia contemporánea irlandesa es la de Sean MacBride (1904-1988). Hijo de dos figuras señeras del nacionalismo irlandés, luchó como miembro del IRA en la guerra de independencia y luego en la guerra civil, fue jefe del estado mayor, más tarde sería el ministro de exteriores del gobierno que proclamó por fin la República de Irlanda, para luego centrarse en su profesión de abogado y su compromiso con la defensa de los derechos humanos, además presidió Amnistía Internacional, trabajó en multitud de organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales y recibió el Premio Nobel de la Paz en 1974.

Del IRA al Nobel de la Paz. Su vida es un repaso apasionante por la historia de Irlanda, que es como decir entre la guerra y la paz. En consecuencia, vale la pena destacar las tres etapas de su vida: 1) el revolucionario (1919-1937), 2) el político o el ministro (1946-1961), y 3) el defensor de los derechos humanos (1961-1988). Aunque probablemente se le puede caracterizar de las tres formas durante toda su vida: nunca dejó de ser un revolucionario, tanto en el IRA como en el Gobierno de Dublín o al frente de Amnistía Internacional; jamás dejó de hacer política con unos u otros medios; y de ningún modo renunció defender los derechos humanos.

Sean MacBride nació en París el 26 de enero de 1904 en el seno de una familia de hondas raíces republicanas irlandesas. Su madre, Maud Gonne, además de pasar a la historia como la actriz que fue musa del poeta y dramaturgo William Butler Yeats, fue una activa militante nacionalista y fundadora de la organización de mujeres *Inghinidhe na hÉireann* (Hijas de Irlanda). Su padre, el Mayor John MacBride, miembro de la *Hermanidad Republicana Irlandesa* (IRB), había luchado contra los británicos en la

II Guerra Boer, en Sudáfrica, en la denominada *Brigada Irlandesa Transvaal* (que acabaría conociéndose como *Brigada MacBride*). La pareja se separó pronto y el padre regresó a Dublín donde se incorporó al *Levantamiento de Pascua* de 1916. Como los demás líderes de la rebelión, fue fusilado en la prisión dublinese de Kilmainham el 5 de mayo. Sean MacBride, junto a su madre Maud Gonne, pisó tierra irlandesa, por primera vez, en 1917. Estudió en el colegio Mount St. Benedict, en Gorey (Condado de Wexford). En 1919, con 15 años, se unió a los *Voluntarios Irlandeses* (el IRA) y fue un miembro activo durante la guerra de independencia contra los británicos. En 1921 se opuso al tratado angloirlandés y tomó partido por los republicanos durante la guerra civil. Fue hecho prisionero varias veces por el ejército del Estado Libre.

Tras su liberación en 1924 estudió Derecho en el *University College Dublín* y se reincorporó al IRA. Durante un breve periodo fue secretario personal de Eamon De Valera, líder del Sinn Féin y del movimiento republicano, llegando a acompañarle a Roma en 1925 donde se reunieron con varios dignatarios.

El día de su 21º cumpleaños de 1925, Sean contrajo matrimonio con Catalina 'Kit' Bulfin, una mujer cuatro años mayor, con la que compartía ideales políticos. MacBride trabajó como periodista en París y Londres antes de regresar a Dublín en 1927, cuando se convirtió en el director de inteligencia del IRA. Se le acusó entonces del asesinato del vicepresidente del gobierno y ministro de justicia Kevin O'Higgins y, aunque pudo demostrar su inocencia, fue acusado de subversivo y fue internado en *Mountjoy*.

A finales de los años veinte, tras la escisión promovida por Eamon De Valera que condujo a la mayoría de miembros del Sinn Féin y del IRA al nuevo partido *Fianna Fáil* (que aceptaba la legalidad del Estado libre sin renunciar a sus objetivos republicanos), algunos miembros del IRA comenzaron a promover una agenda política de izquierda. En 1931 Peadar O'Donnell, Frank Ryan y Sean MacBride, entre otros, fundaron un nuevo movimiento de corte izquierdista, *Saor Éire* (Irlanda Libre), definida como "una organización de obreros y campesinos". Aunque no era una organización paramilitar, *Saor Éire* fue declarada ilegal, junto con el IRA, *Cumann na mBan* y otras nueve organizaciones republicanas. MacBride se convirtió entonces en el enemigo público número 1 de los servicios de seguridad del Estado Libre irlandés.

En 1936, tras la detención de Seamus Twomey, MacBride llegó a ser jefe de estado mayor del IRA, en un momento en que el movimiento se encontraba sumido en el caos con varias facciones y personalidades enfrentadas. De hecho, Tom Barry fue nombrado jefe de estado mayor para emprender una operación militar contra los británicos con la que MacBride no estaba de acuerdo.

En 1937, cuando el gobierno de De Valera promulgó la *Bunreacht na hÉireann* (la Constitución de Irlanda), una constitución de un estado independiente al que sólo le faltaba el título de "República", Sean MacBride decidió abandonar el IRA y dedicarse plenamente al ejercicio de la abogacía. No obstante, actuó frecuentemente como abogado defendiendo a los miembros del IRA presos. Intentó sin éxito en 1944 detener la ejecución de Charlie Kerins, que había asesinado a un detective de la *Garda* (Policía irlandesa) dos años antes.

Sean MacBride, nueve años después de haber abandonado al IRA, decidió regresar a la arena política. En 1946 fundó *Clann na Poblachta* (Hijos de la República), un partido republicano-socialista, con el objetivo de reemplazar al *Fianna Fáil* como principal fuerza política. En las elecciones anticipadas en Dublín en octubre de 1947, MacBride ganó un escaño en el Dáil, mientras Patrick Kinane en Tipperary obtenía otro. *Clann na Poblachta* se estrenaba así con dos parlamentarios.

En las elecciones generales de 1948 este nuevo partido republicano lograba diez escaños, resultado inferior al esperado, pero que privaba al gubernamental *Fianna Fáil* de De Valera de la mayoría absoluta. Se conformaba entonces, en torno a John A. Costello (del *Fine Gael*), el primer gobierno de coalición en la historia de Irlanda: una coalición contra-natura formada por el conservador y antirrepublicano *Fine Gael* junto a la izquierda (*Irish Labour Party* y *National Labour*) y a los republicanos (*Clann na Poblachta*). MacBride fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores y su compañero de partido el Dr. Noel Browne, ministro de Sanidad. Su participación fue decisiva para que este gobierno proclame por fin la República de Irlanda, el 18 de abril de 1949, un lunes de Pascua, y abandone la *Commonwealth*, rompiendo, definitivamente, con el Reino Unido.

Como ministro de Asuntos Exteriores de Irlanda, MacBride presidió el *Comité de Ministros del Consejo de Europa* entre 1949 y 1950 durante la

redacción de la *Convención Europea de los Derechos Humanos* y fue una figura clave para su aceptación por la comunidad internacional. El 4 de noviembre de 1950 en Roma se firmaría, finalmente, la *Convención Europea de Derechos Humanos*. MacBride también presidió entre 1948 y 1951 la *Organización para la Cooperación Económica Europea* (OEEC). Por cierto, él fue el responsable de que Irlanda no se incorporara a la OTAN.

No obstante, *Clann na Poblachta*, como partido minoritario, va a sufrir especialmente las controversias propias de la labor de gobierno. El ministro Browne no pudo sacar adelante su *Programa Madre e Hijo* (consistente en garantizar la asistencia sanitaria gratuita a madres e hijos para impedir la elevada mortalidad infantil) debido a la resistencia de los médicos y de la Iglesia católica (que la consideraban una reforma "socialista"). El propio MacBride le pidió a Browne que dimitiera. Esta polémica, junto a la decisión gubernamental de incrementar el precio de la leche, desgastaron a *Clann na Poblacht*, que sufrió un batacazo electoral en los comicios de 1951. Aunque MacBride conservó su escaño, el partido sólo consiguió dos parlamentarios. El *Fianna Fáil* cosechó una mayoría absoluta y De Valera volvió a formar gobierno.

Sean MacBride revalidó su acta de parlamentario en 1954, aunque fracasó en las dos siguientes convocatorias en 1957 y 1961. Aquella época estuvo marcada por la campaña fronteriza del IRA (1956-1962), a la que respondió el gobierno de Dublín con la aplicación de la política de internamiento sin juicio de todo sospechoso de pertenecer o colaborar con el IRA. MacBride se caracterizó por oponerse al internamiento. Tras perder las elecciones de 1961, decidió retirarse de la política y continuar practicando la abogacía.

Durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, Sean MacBride trabajó sin descanso por los derechos humanos en todo el mundo. Llevó al Tribunal Europeo de Derechos Humanos el caso de centenares de sospechosos de pertenecer al IRA que fueron internados sin juicio en la República de Irlanda en 1958. Junto a otros letrados, fundó *Justice*, una organización británica por los derechos humanos y la reforma legal, cuya primera tarea fue controlar los juicios que siguieron al levantamiento de Budapest de 1956, pero que más tarde dio lugar a la sección británica de la *Comisión Internacional de Juristas*. Estuvo participando activamente en un buen número de organizaciones internacionales preocupadas por los derechos humanos.

Sean MacBride es miembro fundador de *Amnesty International* (Amnistía Internacional), organización defensora de los derechos humanos, de la que fue su primer presidente internacional (1961-1975). Fue secretario general del *Comité Internacional de Juristas* (1963-1971). También fue presidente del *International Peace Bureau* en Ginebra (1968-1985). Redactó la Constitución de la *Organización para la Unidad Africana* y también la Constitución de Ghana (primera colonia británica en África que alcanzó la independencia). Dentro del sistema de Naciones Unidas, MacBride fue adjunto al secretario general, presidente de la *Asamblea General* de la ONU, fue, de igual manera, alto comisionado para los Refugiados, alto comisionado para los Derechos Humanos. En 1973 fue elegido por la Asamblea General de la Naciones Unidas como alto comisionado para Namibia. La participación de su padre John MacBride en la *Brigada Irlandesa Transvaal* junto a los Boers durante la Guerra Boer contra el ejército británico, le valió a Sean para tener un acceso único ante el gobierno del *apartheid* en Sudáfrica. En 1977 fue designado presidente de la comisión internacional de la Unesco para el estudio de los problemas de la comunicación, que elaboró, en 1980, el controvertido *Informe MacBride (Un solo mundo, voces múltiples)*, en que se denunciaba el control de los medios de comunicación social por las transnacionales, lo que motivó la retirada de EE.UU. de la Unesco. Por cierto, en 1980 MacBride fue designado presidente de esa multilateral.

El trabajo de MacBride fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1974, por “movilizar la conciencia del mundo en la lucha contra la injusticia”. Más tarde recibió también el Premio Lenin de la Paz (1975-76) y la Medalla de Plata de la Unesco (1980).

Durante los ochenta, emprendió el *Llamamiento de los Abogados contra la Guerra Nuclear* que fue patrocinado conjuntamente por el *International Peace Bureau* y la *International Progress Organization*. En estrecha colaboración con la *International Progress Organization*, presionó a la Asamblea General de la ONU a favor de una resolución demandando una opinión consultiva del Tribunal Internacional de Justicia sobre la legalidad de las armas nucleares, que vería la luz mucho tiempo después, en 1996.

Con respecto al conflicto norirlandés, en 1987 propuso un plan, conocido como “los Principios MacBride”, que buscaba eliminar la discriminación laboral contra los católicos en el Norte de Irlanda. Su plan sólo contó con el apoyo de los Estados Unidos y del Sinn Féin, pero fue criticado y

rechazado por los gobiernos de Londres y Dublín y por la mayoría de los partidos norirlandeses, tanto los unionistas como el nacionalista SDLP, que lo consideraron inmanejable y contraproducente. Se nota que nadie es profeta en su tierra.

Sean MacBride murió en Dublín, el 15 de enero de 1988, a la edad de 83 años. Está enterrado en el cementerio de *Glasnevin*, entre los patriotas irlandeses, en una sencilla tumba junto a su madre Maud Gonne, su esposa Catalina y su hijo Tiernan.

El informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación se completó en diciembre de 1979. Sean MacBride, presidente de la Comisión, presentó el informe al director general de la Unesco en febrero de 1980, quien lo publicó ese mismo año en los dos idiomas de trabajo de la Unesco —inglés y francés— con el título de Many Voices, One World. Después se han preparado para su publicación las versiones en ocho idiomas diferentes: árabe, chino, alemán, japonés, coreano, ruso, servocroata y español. Se encuentran en prensa otras siete versiones.

En su XXI Sesión, la Conferencia General de la Unesco (Belgrado, octubre-noviembre de 1980) discutió con cierto detalle los análisis y las recomendaciones contenidos en el informe de la Comisión, tomando en cuenta las observaciones del director general. En particular, la Conferencia General estaba cierta de que la publicación de Many Voices, One World había provocado una reflexión amplia y extensa, y al mismo tiempo alentado a los comunicadores profesionales y al público a participar en el debate internacional sobre la información y la comunicación que se ha venido librando desde los años setenta. No es sorprendente así que hayamos cobrado mayor conciencia de la contribución que puede hacer la comunicación entre los individuos, las naciones o los pueblos al crecimiento individual y el desarrollo colectivo, a la afirmación de la identidad cultural, el fortalecimiento de la democracia, el avance de la educación, la ciencia y la cultura, la expansión de la cooperación internacional y la profundización del entendimiento mutuo, siempre que se incrementen sus recursos y se mejore su práctica.

A la conclusión de las discusiones suscitadas por el informe de la Comisión, la Conferencia General adoptó una resolución que invitaba al director general a promover su difusión. Las versiones en los idiomas que hemos mencionado se prepararon en cumplimiento de esta resolución, y otras están en vías de publicación o de planificación.

Sin embargo, se pensó que una edición abreviada, publicada como edición de bolsillo, ayudaría a satisfacer las necesidades particulares de la comunidad estudiantil en diversos países, y de la porción cada vez mayor del público general interesada en los problemas de la información y la comunicación.

Teniendo presente este objetivo, a fin de publicar los análisis, las ideas y las sugerencias contenidos en el informe de la Comisión presidida por Sean MacBride, la Secretaría de la Unesco ha preparado esta edición. Se ha producido con la ayuda de la señora Lois Grejehine, quien tiene larga experiencia en los problemas de la información, adquirida sobre todo gracias a su trabajo de preparación de la edición en inglés del periódico Le Monde.

***UN SOLO MUNDO, VOCES MÚLTIPLES
COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
EN NUESTRO TIEMPO***



Prefacio

Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la Unesco

La comunicación se encuentra en la base de toda interrelación relación social. Donde quiera que los hombres han llegado a establecer relaciones regulares entre sí, la naturaleza de los sistemas de comunicación creados entre ellos, las formas que asumen tales sistemas y la medida de su eficacia han determinado en gran parte las probabilidades de acercamiento o unificación de las comunidades, así como las perspectivas de la reducción de las tensiones o el arreglo de los conflictos que surjan.

Al principio, la comunicación permanente sólo era posible dentro de comunidades circunscritas, grupos de personas que vivían unas al lado de otras o que formaban parte de la misma unidad política. Ahora, gracias a la rapidez de la operación de los medios de información y de la red de relaciones de todas clases que se han desarrollado por todo el mundo, la comunicación ha crecido hasta obtener esencialmente un alcance planetario.

En adelante, aparte de unos cuantos grupos de zonas de acceso particularmente difícil, la gente ya no podrá vivir en aislamiento. Cada nación forma ahora parte de la realidad diaria de toda otra nación. Aunque quizá no tenga conciencia real de su solidaridad, el mundo continúa volviéndose cada vez más interdependiente.

Pero esta interdependencia va de la mano con muchos desequilibrios y a veces genera graves desigualdades, lo que conduce a los malentendidos y las múltiples fuentes de tensión que se combinan para mantener al mundo en ebullición.

Es cierto que los modelos de dominación y los conflictos de intereses derivados de ellos no podrán desaparecer sólo porque se haya ampliado el alcance de la comunicación, pero las mayores posibilidades de comunicación pueden ayudar a suavizar su efecto haciendo que cada individuo esté más alerta a los problemas y las aspiraciones de otros y que cada nación esté más consciente de los peligros que asechan al conjunto de la comunidad mundial.

En estas circunstancias, la comunicación tiene una importancia fundamental. Además, a resultas de los tremendos avances logrados por la ciencia y la tecnología, tenemos ahora los medios necesarios para responder a esa necesidad. La comunicación masiva en la era de los satélites ofrece a todos los pueblos la posibilidad de presenciar simultáneamente los mismos sucesos, intercambiar una información completa, entenderse mejor a pesar de sus características específicas, y apreciarse recíprocamente sin dejar de reconocer sus diferencias.

Al mismo tiempo, los medios informativos se encuentran en el proceso de transformación de los datos básicos de la comunicación social dentro de cada una de las naciones, establecimiento de nuevos sistemas de intercambio, cambio completo de las condiciones que gobiernan la transmisión de los conocimientos, apertura de un gran conjunto de posibilidades para poner a la disposición de todos la educación formal e informal, impartición de la cultura a todo el pueblo, y promoción de los

conocimientos teóricos y aplicados. Dichos medios están creando condiciones que permiten un enriquecimiento individual constante, así como la participación de los pueblos de todas las naciones en su propio avance, además de ampliar su perspectiva para abarcar a toda la comunidad internacional.

Así pues, no es ocioso imaginar que, a medida que los pueblos sienten cada vez más que sus destinos nacionales están estrechamente entrelazados, en el futuro tratarán de desarrollar lazos de creciente amistad recíproca y de establecer poco a poco relaciones basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

Pero estas son sólo algunas de las perspectivas ofrecidas por una época que es igualmente capaz de producir lo mejor para el futuro, o lo peor. Tales perspectivas se realizarán sólo si se resiste la tentación de poner los medios informativos al servicio de estrechos intereses sectarios y convertirlos en nuevos instrumentos de poder, justificando los ataques a la dignidad humana y agravando las desigualdades que ya existen entre las naciones y dentro de cada una de las propias naciones. Sólo se realizarán si se hace todo lo posible por impedir que las tendencias hacia una concentración de los medios informativos reduzcan progresivamente el alcance de la comunicación interpersonal y en última instancia destruyan la pluralidad de los canales, tradicionales o modernos, mediante los cuales pueden ejercer los individuos su derecho a la libertad de expresión.

Los medios de información pueden contribuir a crear, en todos los círculos, respeto hacia los seres humanos como individuos, con todas las múltiples diferencias que revelan, y a obtener la aceptación de las aspiraciones comunes a todos los pueblos en lugar de los nacionalismos egoístas. También pueden promover el diálogo ininterrumpido entre las comunidades, las culturas y los individuos, tratando de impulsar la igualdad de oportunidades y los intercambios recíprocos. Esto presupone, en primer lugar, que no habrá restricción para la información en todos los campos. Pero jamás dejaremos de afirmar que tal libertad sólo podrá ser plenamente eficaz cuando se convierta en una realidad para todos.

La Unesco ha dedicado sus esfuerzos al establecimiento de tales condiciones desde su fundación bajo la autoridad de su Constitución, la que nos insta a trabajar por "la posibilidad de investigar libremente la verdad

objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos ..." y, para ese fin, a "desarrollar e intensificar las relaciones entre los pueblos".

Pero es principalmente en los dos últimos decenios, gracias a la importancia creciente que han asumido los medios de información en la vida de las sociedades modernas y a la creciente conciencia del papel que están llamados a desempeñar, sobre todo en el desarrollo de las naciones de independencia reciente, cuando la Organización ha debido considerar la cuestión con detenimiento y fortalecer su acción. En consecuencia, la Organización ha contribuido activamente a destacar la necesidad de una corriente de información más equilibrada, en todo el mundo y dentro de cada sociedad.

Tomando esto en cuenta, la Conferencia General, en su XIX Sesión reunida en Nairobi en 1976, me ordenó realizar una reseña de todos los problemas de comunicación de la sociedad contemporánea en el marco del progreso tecnológico y de los desarrollos recientes de las relaciones internacionales, sin dejar de considerar su complejidad y magnitud. Por lo tanto, me pareció conveniente, al emprender esta tarea, crear una "concentración de cerebros", integrada por figuras muy competentes y prominentes de variada procedencia, de modo que establecí la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, bajo la presidencia del señor Sean MacBride, que incluyó a los miembros siguientes: Elie Abel (Estados Unidos de América); Hubert Beuve-Méry (Francia); Elebe Ma Ekonzo (Zaire); Gabriel García Márquez (Colombia); Sergei Losev (URSS); Mochtar Lubis (Indonesia); Mustapha Masmoudi (Túnez); Michio Nagai (Japón); Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria); Bogdan Osolnik (Yugoslavia); Gamal El Oteifi (Egipto); Johannes Pieter Pronk (Holanda); Juan Somavia (Chile); Boobli George Verghese (India), y Betty Zimmerman (Canadá).

La Comisión, dotada de completa libertad intelectual y la mayor latitud posible en lo tocante a las condiciones y los procedimientos para la conducción de su investigación de los problemas y la realización de su trabajo, puso manos a la obra de inmediato. A pesar del escaso tiempo disponible para la realización de tal empresa, logró la Comisión, en ocho sesiones extendidas a lo largo de dos años —dos meses de trabajo en total— redactar el informe final que tengo el gran placer de presentarles aquí. Quiero aprovechar esta ocasión para decir en público cuán agradecido estoy con el señor MacBride y todos los miembros de la Comisión

que, provenientes de todas las regiones del mundo y dotados de los antecedentes profesionales y políticos más variados, se esforzaron, con indeclinable integridad y tolerancia intelectuales, para examinar colectivamente un conjunto de modo particular, amplio de problemas e identificar sus implicaciones más importantes en el mundo de hoy.

Así pues, este informe puede considerarse como una primera etapa del esfuerzo que deberá realizar la comunidad internacional en conjunto para considerar en términos prácticos los desafíos que debemos afrontar y los procedimientos que podríamos utilizar para actuar unidos en su resolución, de acuerdo con los principios establecidos en la Declaración sobre los medios informativos adoptada unánimemente por la Conferencia General en su XX Sesión de 1978.

Cuando se considera la diversidad de las sociedades contemporáneas, se advierte que los problemas relacionados con la comunicación no pueden tratarse exhaustivamente en un solo estudio, por profundo y amplio que sea. Por lo tanto, el trabajo de la Comisión deberá continuar y calar más hondo.

Por estas razones, el informe no se entregará sólo a las autoridades responsables de la comunicación y las instituciones implicadas en su desarrollo por diversas razones, sino también a los administradores y los investigadores de todas las disciplinas, a los organismos internacionales no gubernamentales e intergubernamentales, y al público general de todos los países. Se publicará inicialmente en los idiomas de trabajo de los cuerpos deliberantes de la Unesco, o sea en inglés, francés, español, árabe, ruso y chino, pero haremos todo lo que podamos para ayudar a su publicación en otros idiomas. Resulta esencial que todos los hombres y mujeres, de todos los ambientes sociales y culturales, tengan oportunidad de participar en el proceso del pensamiento colectivo así iniciado, ya que deben desarrollarse ideas nuevas y tomarse medidas más positivas para sacudir la inercia prevaleciente. Con la llegada de un nuevo orden mundial de la comunicación, cada pueblo deberá poder aprender de los demás, al mismo tiempo que les transmite su propio entendimiento de su condición y su visión de las cuestiones mundiales. La humanidad habrá dado entonces un paso decisivo por el camino de la libertad, la democracia y la hermandad.

Introducción

Sean MacBride

Presidente de la Comisión

La Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, conocida de ordinario por sus siglas en francés, CIC, inició sus trabajos en diciembre de 1977. Al iniciar nuestra larga jornada en el mundo de las comunicaciones, sentía yo una mezcla de entusiasmo y temor: entusiasmo por la oportunidad de presidir un grupo dieciséis miembros provenientes de todos los rincones del globo para la exploración de un tema tan básico para la paz y el desarrollo humano; temor a causa del vasto conjunto de cuestiones y la naturaleza crucial de los problemas que deberían estudiarse.

El marco en el que se creó la Comisión tampoco permitía demasiado optimismo en la previsión de las dificultades de la tarea que nos esperaba o en la obtención de conclusiones unánimes.

En los años setenta, los debates internacionales sobre los problemas de la comunicación habían alcanzado puntos de confrontación estridente en muchas zonas. Las protestas del Tercer Mundo contra el movimiento dominante de las noticias provenientes de los países industrializados se veían a menudo como ataques a la libre corriente de la información. Se afirmaba que los defensores de la libertad de prensa violaban la soberanía nacional. Se disputaba ampliamente sobre diversos conceptos de los valores de las noticias y sobre el papel, los derechos y las responsabilidades de los periodistas, así como sobre la contribución potencial de los medios informativos a la solución de los grandes problemas mundiales. En vista de esta atmósfera divisiva que rodeaba el inicio del trabajo de la Comisión, desde el principio traté de lograr un análisis objetivo equilibrado, imparcial, del escenario actual de la comunicación, y de afrontar el reto que significaba el logro del consenso más amplio posible en nuestras concepciones de los principales problemas.

Otro problema primordial era la amplitud de nuestro mandato: “estudiar la totalidad de los problemas de la comunicación en las sociedades modernas”. Entre toda la documentación y toda la literatura del campo examinadas por esta Comisión en el curso de su trabajo, nadie intentaba una reseña tan amplia. Nuestro trabajo no pretende ser definitivo, pero hemos tratado de trascender los temas convencionales y aproximamos a los términos de nuestro mandato.

Así pues, este no es simplemente un informe sobre la recopilación y difusión de noticias o sobre los medios informativos, aunque los problemas principales de estas áreas fueron los puntos de partida de nuestro análisis. De inmediato nos hemos implicado en una perspectiva histórica, política y sociológica más amplia. De igual modo, debimos ampliar nuestra concentración en la información para incluir todos los aspectos de la comunicación, considerada en un contexto socioeconómico, cultural y político global. Además, dado que la comunicación es vital para toda actividad social, económica y política en el nivel comunitario, nacional e internacional, parafraseando a H. G. Wells diría yo que la historia humana se vuelve cada vez más una carrera entre la comunicación y la catástrofe. El uso pleno de la comunicación en todas sus variadas formas es vital para asegurar que la humanidad tenga más que una historia: para asegurar que nuestros hijos tengan un futuro.

Los dieciséis miembros de la Comisión—en gran medida representantes del abanico ideológico, político, económico y geográfico del mundo—alcanzaron lo que yo considero un grado sorprendente de acuerdo sobre grandes cuestiones en las que, hasta ahora, las opiniones habían parecido irreconciliables. No se trataba simplemente de llegar a conclusiones; eran tal vez más importantes la identificación y el análisis de los problemas y las soluciones posibles. Esperamos que esto ayude en los debates que inevitablemente continuarán sobre algunas facetas del nuevo orden mundial de la información y la comunicación que se desarrolla.

Por lo que a mí toca, y me aventuro a pensar que esto se aplica también a todos mis colegas de la Comisión, la experiencia más grata fue el mutuo sentimiento de respeto y amistad que desarrollamos entre nosotros en el curso del trabajo. Espero que el esfuerzo constructivo que dominó nuestro trabajo persista cuando nuestro informe sea examinado por los gobiernos y otros interesados.

Cuando recibimos para su aprobación la versión final del informe, me asaltó el deseo de volverlo a escribir de principio a fin. Estoy seguro de que todos mis colegas y todos los miembros de la Secretaría experimentaron el mismo impulso. Varió el estilo de la redacción; algunas partes fueron prolijas. Además de que no disponíamos del tiempo necesario para emprender tal tarea, pensamos que, a pesar de la imperfección estilística, el informe transmitía claramente nuestras posiciones. El lector deberá tener en mente las numerosas corrientes lingüísticas, culturales y filosóficas tejidas en este vasto tapete sobre la comunicación.

A pesar de la gran área de consenso alcanzado sobre la mayoría de las grandes cuestiones, es obvio que subsisten muchos interrogantes; además, muchos temas requieren mayor análisis. Persisten muchas dificultades, sobre todo en la organización y la implantación de medidas concretas que ayuden a construir el nuevo orden, el que requiere una revisión continua. Hay muchas opiniones divergentes acerca del significado del “nuevo orden” y de lo que deba abarcar, así como hay opiniones diversas sobre los medios que deban utilizarse para alcanzarlo. Pero a pesar de estas divergencias, no hubo nadie en la Comisión que no estuviese convencido de que se requieren cambios estructurales en el campo de la comunicación y de que el orden existente es inaceptable para todos.

Obviamente, no existe ninguna solución mágica que borre de un plumazo la complicada e interconectada red de los problemas de la comunicación que ahora existe. Habrá muchas etapas, estrategias y facetas en el paciente establecimiento gradual de las estructuras, los métodos y las actitudes nuevas que se requieren. Así pues, es posible que “el nuevo orden mundial de la información y la comunicación” se defina más correctamente como un proceso que como un conjunto dado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se alterarán de continuo, pero sus metas serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de la información, menos dependencia de las corrientes de la comunicación, menos difusión de los mensajes hacia abajo, más autoconfianza e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad.

El análisis de la Comisión y su consenso sobre los grandes lineamientos del desarrollo de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación fueron el resultado de un proceso prolongado. Debemos mucho al embajador Mustapha Masmoudi y al doctor Bogdan Osolnik, no sólo por

su defensa persistente del nuevo orden sino también por su constructiva elucidación de los aspectos principales de tal orden. Pero además de las fructíferas discusiones sostenidas por los miembros de la Comisión, durante ocho sesiones celebradas entre diciembre de 1977 y noviembre de 1979, nuestro punto de vista básico nos llevó a mirar con empeño hacia afuera, en la mayor medida posible, para examinar directamente ciertos grandes temas con los profesionales y especialistas implicados, representativos de la participación nacional, regional e internacional.

Empezamos por organizar una gran reunión internacional sobre temas tales como el contenido de la información, la corrección y el equilibrio en los hechos y las imágenes presentadas, las infraestructuras existentes para la generación de las noticias, los derechos y las responsabilidades de los periodistas y los organismos implicados en la recopilación y la distribución de las noticias, así como los aspectos técnicos y económicos de sus operaciones. Para tal propósito se realizó en abril de 1978, en Estocolmo, con la generosa asistencia del gobierno del país, un Seminario Internacional sobre las Infraestructuras de la Recopilación y Difusión de las Noticias. Asistieron a este Seminario varios centenares de representantes de agencias de noticias, organizaciones emisoras, grandes periódicos, institutos de investigación y organizaciones internacionales no gubernamentales de alcance regional o mundial.

Aparte de las reuniones sostenidas en la sede de la Unesco en París, la Comisión realizó cuatro sesiones en países tan variados como Suecia, Yugoslavia, India y México. Esto permitió un examen más detallado de los dispares problemas culturales y sociales implicados. También permitió el establecimiento de contactos con profesionales e investigadores que tienen opiniones diferentes sobre algunos aspectos básicos de la comunicación en sociedades divergentes. Se organizaron mesas redondas sobre algunos temas particularmente importantes para la Comisión: con los representantes de los medios informativos y el gobierno de Yugoslavia, discutimos la interacción entre la sociedad y los medios de comunicación; en la misma ocasión sostuvimos otro debate sobre la cooperación entre los países en desarrollo. Nuestros anfitriones indios organizaron una amplia discusión sobre la relación entre la comunicación y el desarrollo; también discutimos con ellos el efecto de los avances tecnológicos futuros. Con un amplio grupo de escritores, profesores y profesionales de los medios informativos latinoamericanos, examinamos la correlación entre la cultura y la comunicación.

Estas consultas directas sobre temas centrales nos dieron algunas ideas muy valiosas sobre la naturaleza interconectada de algunos problemas fundamentales de la comunicación; en particular, tales consultas confirmaron que estos problemas están estructuralmente ligados a los patrones socioeconómicos y culturales más amplios. Así pues, en último término —y de manera inevitable—, los problemas de la comunicación asumen un carácter eminentemente político, y es sobre todo por esta razón que se encuentran ahora en el centro del escenario de nivel nacional e internacional.

Cerca de un centenar de ensayos descriptivos y de opinión, elaborados sobre algunos aspectos específicos de la comunicación por especialistas de todo el mundo, aportaron nuevos materiales de referencia para nuestras deliberaciones. Esto constituyó un material particularmente valioso para los fines del análisis comparado y para estimular una reconsideración de los problemas de la comunicación.

Nuestros contactos profesionales se enriquecieron además por las oportunidades que tuvimos varios miembros de la Comisión y de la Secretaría de asistir a diversas conferencias, reuniones, seminarios y grupos de discusión organizados por instituciones internacionales, asociaciones profesionales internacionales, los países no alineados, instituciones regionales y nacionales relacionadas con diversos aspectos de la información y la comunicación.

Además, en el curso del trabajo de la Comisión, docenas de instituciones internacionales, regionales y nacionales —centros de investigación y documentación, escuelas de periodismo, universidades, asociaciones profesionales y organismos similares— colaboraron activamente con la generosa dotación de resultados de investigaciones, documentación especial y comentarios sustantivos.

Por último, contamos con el beneficio de los comentarios de centenares de individuos, instituciones y organismos gubernamentales sobre nuestro informe provisional presentado en 1978 a la XX Sesión de la Conferencia General de la Unesco.

Así pues, aunque nuestro informe representa la visión colectiva de la Comisión en el escenario de la comunicación, se ha basado en una selección virtualmente mundial de opiniones, tanto individuales como institucionales, y en una montaña de documentación proveniente

de una miríada de fuentes. Esta información abundante abarcó el abanico más amplio posible de las inclinaciones ideológicas, políticas, socioeconómicas y culturales. Cada miembro de la Comisión consideró el informe desde su propio punto de vista, y luego lo revisamos colectivamente en las deliberaciones.

Nuestro informe es el resultado de la destilación resultante. En general es un consenso sobre la forma como la Comisión ve el orden de la comunicación actual y cómo considera un orden nuevo. Las diferencias entre los miembros de la Comisión se reflejaron en forma de comentarios o disentimientos. Pero dada su base amplia, más su formulación por un grupo internacional representativo como lo fue la Comisión, confío en que nuestro informe —sus presentaciones, hallazgos y propuestas— llegará a un auditorio igualmente amplio. Este sentimiento ha disipado mis temores iniciales. Tengo confianza en que, si la buena voluntad gobierna los diálogos futuros, podrá construirse un orden nuevo que beneficie a toda la humanidad.

Fuentes

Buen Abad, Fernando. "El hipnotismo de la mercancía", 23 de enero de 2025, <https://www.cubaperiodistas.cu/2025/01/el-hipnotismo-de-la-mercancia/>.

Halloran, J.D. *The Contexto of Mass Communication Research*, Documento CIC, N.º 78, en MacBride *et al.*, *Un solo mundo, voces multiples*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

MacBride, Sean, *et al.*, *Un solo mundo, voces multiples*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Índice

Presentación	5
Estudio preliminar a la Introducción del <i>Informe Macbride</i> de Fernando Buen Abad Domínguez	9
Estudio preliminar a la introducción del informe Macbride de Fernando Buen Abad	10
Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación: La dirección teórico-metodológica de Sean MacBride	13
Informe MacBride: enseñanza de la comunicación	16
Informe MacBride: situación actual	19
Informe MacBride. Trinchera contra oligopolios de medios	22
Alerta el Informe MacBride de las amenazas a la libertad de expresión	25
Informe MacBride: ejes teórico-metodológicos preponderantes	28
Informe MacBride: entre la teoría y la práctica	31
Biografía de Sean MacBride	34
<i>Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo ..</i>	41
Prefacio / Amadou-MahtarM'Bow	43
Presentación	44
Introducción / Sean MacBride	48
Fuentes	54

Versión digital
marzo de 2025

MacBride entendió que la producción de la información está en manos de la clase dominante y está sometida a intereses parciales controlada por las leyes del mercado. Que en tales condiciones la sociedad reclama una apropiación colectiva y democrática de los medios de información con iniciativas de medios no lucrativos bajo premisas antimonopólicas. Eso incluye un examen crítico del Estado y su gestión de los medios de comunicación que deben ser garantes de la libertad de prensa popular, de la paz, de reglas estrictas de protección del derecho a la información que los pueblos tienen. Los monopolios privatizaron la dinámica de la información. Las voces vigentes de “libertad de prensa” y de “expresión”, están subordinadas a los interés del mercado. Los pueblos han sido relegados al papel de consumidores de información manipulados bajo intereses de clase. Esa información no sirve para liberar a los pueblos porque los encarcelan intelectual y físicamente. Esa información es una fábrica de miedos represivos y odio de pueblos contra pueblos y contra sus líderes.

En la perspectiva de MacBride el modelo de producción de la información democratizada, debe explicar el mapa de la ideología en los “medios de comunicación de masas” como una primera etapa de un trabajo científico capaz de cambiar el uso de los medios con una dinámica de la acción democratizadora de raíz, es decir, *Un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación*.

ISBN: 978-980-8110-04-3



9 789808 1110043